

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA TRANSICION BRASILEÑA

Malte Serrano Oñate
Arlé Jerez Novara

Introducción

El presente trabajo pretende aproximarse a los movimientos sociales desde su significado político. La complejidad y amplitud del tema, y la diversidad de enfoques que han aportado cuestiones para su comprensión, nos obliga a articular esos elementos un tanto dispersos en torno a dos temas. Por un lado, comprender la emergencia de los movimientos sociales, su surgimiento en la escena pública como una nueva configuración de las clases populares. En este sentido, intentaremos entender la construcción de estos nuevos sujetos políticos a partir de la toma de conciencia de unas condiciones dadas. Por otra parte, se intenta dilucidar, una vez cristalizados estos movimientos como sujetos, sus límites y potencialidades en cuanto canales de participación política y transformación social, su trascendencia en la escena pública y en los aparatos institucionales, a lo largo del proceso de transición hacia la democracia y la virtual fase de consolidación.

Debemos puntualizar que nuestras reflexiones se desenvuelven sobre los movimientos sociales urbanos de carácter popular, haciendo referencia al caso de Sao Paulo, en la medida en que sus reivindicaciones están centradas en el plano de la reproducción social de la fuerza de trabajo, y que su importancia radica en que son la única expresión política de las clases populares durante el período autoritario. No ignoramos la existencia de otros movimientos, con los que éstos pueden tener estrechas vinculaciones e incluso estar cruzados por esos mismos problemas, que centran sus

reivindicaciones en aspectos de carácter socio-cultural (feministas, étnicos, homosexuales y ecologistas básicamente) lo que implica una génesis y unas formas de acción de otras características.

Una aproximación histórica al problema

Antes de adentrarnos en el análisis del surgimiento de los movimientos sociales, pensamos que es necesario señalar las líneas básicas del desarrollo histórico-político del estado y la sociedad brasileña.

Es imposible, en la brevedad de este trabajo, analizar lo que significa en términos históricos la instauración del Estado Novo y el proyecto populista para la ulterior "modernización" político-institucional del Brasil. Pero creemos que puede existir un hilo conductor para nuestro análisis, si partimos de las propias transformaciones socioeconómicas que se derivan de la progresiva expansión de su proceso de industrialización, que fueron caldo de cultivo de nuevas manifestaciones de conflictos y antagonismos de clases que escaparán al control de este sistema de dominación. Inevitablemente, ese modelo de desarrollo económico llevó al colapso del régimen populista, como lo evidencia un somero repaso de las presidencias de Kubistchek, Quadros y Goulart en el período 1954-1964, en el que las divisiones entre las fracciones de la burguesía, junto a la elevada concentración de la riqueza y el poder terminaron por imposibilitar la resolución de las presiones por la vía democrática de agregación de intereses (FERNANDES, 1978).

En este sentido, el golpe de estado de 1964 significa una reformulación del proyecto de estado-nación que en términos de clase se traduce en un refuerzo de la alianza entre los sectores agroexportadores, la gran burguesía nacional, que se depura de sus elementos más débiles, y la redefinición los papeles de las fuerzas armadas en el sistema político (por medio de la doctrina de la seguridad nacional), a través de un proceso de integración con las tecnocracias ligadas al capital transnacional, en el proceso de gestión del desarrollo económico.

La esencia del modelo de dominación que inaugura el golpe de estado, radica en el sometimiento de las clases subalternas como mecanismo que asegure la consecución del orden social y político para llevar a cabo una política económica de estímulos (financiación, exenciones fiscales, etc.), que crease el clima adecuado para el incremento y la diversificación de las inversiones del capital privado nacional y extranjero.

Por otra parte, hay que destacar que la represión política alcanza un grado máximo de sofisticación, dado que a la persecución y desarticulación sistemáticamente programada de las organizaciones de izquierda, así como las de contenido popular, amén de la censura de los medios informativos y de comunicación, se superpone una obra de "ingeniería política" (FLEISCHER, 1983),

que mantiene el parlamento en funcionamiento, celebra elecciones entre dos partidos, uno oficialista y otro que agrupa a la oposición autorizada, creando de esta manera una vida política ficticia dado que el legislativo carece de poder decisorio real, solo con funciones consultivas¹.

Sin embargo, a pesar de los estrechos márgenes de actuación que restaban para cualquier tipo de protesta popular, a partir de 1966 se inician una serie de movilizaciones que, tras ser duramente reprimidas, darán lugar a la institucionalización de la represión con la firma del Acta Institucional N. 5 de diciembre de 1968 ("el golpe dentro del golpe"). La supresión de todo tipo de libertades, derechos y garantías individuales sirvió para legitimar el aplastamiento total del movimiento popular.

Pero, sobre todo, se pasó a instaurar la represión económica mediante la aplicación de la política de estabilización monetaria preconizada por el FMI, cuyo objetivo era el de crear las condiciones de acumulación requeridas por el programa de industrialización intensiva, eje central del proyecto modernizante de la dictadura.

"La política laboral de la dictadura militar consistió en suprimir las barreras a la explotación del trabajo por el capital, dan-

¹. El desarrollo de este proceso político-institucional, es bastante paradójico, lo que demuestra la lucidez política de los militares brasileños, y los sectores dominantes, en comparación a sus vecinos. Resumidamente. El andamiaje de "ingeniería política" que contempla la convocatoria de elecciones de forma regular, con una justicia electoral con alto nivel de eficacia, basada en un bipartidismo ficticio: ARENA (oficialismo) y MDB (oposición), muestra su punto débil a partir del inicio de la descompresión política en el 74, cuando la candidatura opositora empieza a acortar distancias, lo que obliga al gobierno a implementar nuevas medidas para que ganase el oficialismo. Realmente las elecciones tienen un impacto importante sobre el proceso de apertura (Lamounier, 1988). Lo que sucede de forma concomitante es que este mismo proceso permite una reconversión de toda la élite política del antiguo régimen, desde una postura de centralidad desde el estado que los hará protagonistas de la nueva democracia, con todo los problemas que eso conlleva en un estado caracterizado como patrimonial y de dinámica clientelista.

dando origen a una situación que la expresión "capitalismo salvaje caracteriza bien" (MARINI, 1989). Reprimido el uso del derecho de huelga e intervenidos los sindicatos, quedó el espacio libre para llevar a cabo una política contraria a los intereses de los obreros. La estabilidad en el empleo, fue sustituida por el despido libre, sin indemnizaciones y se permitió abiertamente y sin control alguno la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del ritmo del trabajo. Pero el máximo exponente de la superexplotación fue sin duda el carácter constrictivo de la política salarial, que determinó una pérdida de poder adquisitivo del salario real del 37% en el período 1963-1973².

Todo ello en un contexto de rápidas transformaciones socio-económicas que afectaron de lleno a las condiciones de vida de los sectores asalariados, generándose la emergencia de nuevas formas de movilización en la sociedad. Formas de acción que, dado el carácter marcadamente excluyente del sistema político cobraron expresión en espacios hasta entonces considerados privados.

Cuando nuevos personajes surgen en escena

Así pues, en el período 78-85, en Sao paulo, nos encontramos con un fenómeno político

de gran trascendencia para la aceleración de la crisis del proceso autoritario y por su impacto sobre la apertura política iniciada en el 74: la irrupción de los grupos populares en la escena pública. La movilización obrera en las fábricas había superado el contexto sindical, estimulando a las clases populares a manifestar su voluntad de autoafirmación que irá abriendo espacios nuevos para la expresión política³.

¿Cómo y por qué ocurre esto? Eder Sader⁴ realiza un estudio que intentaremos esquematizar, con los riesgos que ello supone, pero envalentonados por la riqueza de los elementos en él incorporados. En una línea cercana a E.P. Thompson se analiza la acción colectiva y el conflicto social en torno a la ruptura de la noción de reciprocidad que existe culturalmente bajo una idea tradicional de normas y obligaciones mutuas dentro de la comunidad, cuyo rompimiento acarrea indignación moral y sentimiento de injusticia, bases subjetivas desde las que se activa la acción conflictiva (SADER, 1988; NUNES, 1989). Junto a este concepto de reciprocidad, se trabaja con una noción de clase entendida desde la subjetividad compartida, como una experiencia social de unas condiciones objetivas, enmarcadas en una serie de significaciones culturales, des-

² Un dato ilustrativo es la tendencia concentradora del ingreso: el 50% más pobre de la población económicamente activa pasa de percibir un 17,4% del ingreso nacional en 1960 al 12,6% en 1980, mientras que para el 10% más rico este porcentaje pasó de 39,6% al 50,9% en el mismo período. Tendencia que no se revierte con la Nueva República.

³ Hay una serie de elementos que evidencian esta irrupción de las clases subalternas en la escena pública: la extensión y características de los movimientos populares de barrio en la periferia de Sao Paulo, el "movimiento del costo de la vida", el crecimiento de las corrientes sindicales contestatarias a la estructura existente, las votaciones recibidas por el PMDB a partir del 74, la expansión de las comunidades de base, las grandes huelgas del ABC a partir del 78 y la formación del PT en 1979.

⁴ Este sociólogo, por desgracia prematuramente fallecido a los 46 años, realiza una de las investigaciones que marcan hito, desde el punto de vista epistémico y metodológico, al analizar los movimientos sociales desde el universo cultural de su vida cotidiana; el valor heurístico de sus observaciones de campo muestran su implicación y compromiso con estos movimientos.

de las que se reelaboran esas condiciones dadas, surgiendo una serie de representaciones sobre su entorno y su existencia, desde las que el grupo se identificará como tal.

El sentido de este análisis es, por tanto, entender cómo los movimientos sociales implican una forma de elaboración particular, (mental, por la forma de percibir unas condiciones dadas; prácticas, por sus intentos de transformarlas), de esas condiciones dadas, objetivas. Sader capta perfectamente cómo son compartidas desde la vivencia cotidiana, desde experiencias como la migración (que afecta al 69% de la población activa de Sao Paulo), y el proceso de readaptación en la ciudad, basado en relaciones de carácter comunitario (familiares y coterráneos) dentro de las relaciones societarias típicas de la sociedad urbana. Proceso en el que se enmarca el fenómeno de autoconstrucción de la vivienda que, ya en otro plano, significa compartir también precariedad habitacional y de servicios públicos en, la periferia urbana, que conlleva el padecimiento de prolongados desplazamientos hasta los centros de trabajo y de servicios básicos. Amén de sufrir la "modernización urbana" autoritaria, que pone la ciudad al servicio del transporte privado, devorando espacios públicos, produciendo un "aislamiento del paisaje", potenciando la compartimentación en la vida privada. Por otra parte, esta la experiencia de los trabajadores, en la competitiva concurrencia en el mercado laboral, producto de la individualización represiva del trabajador (imposibilitando su acción colectiva) y de una fuerte propaganda ideológica tanto del régimen como de la empresa (en tanto participación en la consecución del Brasil "gran potencia", en tanto participe de una gran empresa creadora de riqueza gracias al buen entendimiento entre los trabajadores y los empresarios), que potencia un patrón

individualista de promoción por medio de la cualificación, en un momento de gran disparidad salarial. De este proceso, en la medida en que el trabajador va reconociendo su propia importancia, en el proceso productivo, surgirá un sentimiento de dignidad profesional, que será el punto de partida desde el que se reelaborará la experiencia compartida de desamparo en las fábricas. Por último, el propio contexto autoritario general que, en palabras de N. Lechner, pretende despolitizar la sociedad y desocializar la política desde su discurso de racionalidad tecnocrática que formula como el único interés legítimo el interés nacional. Situación que será reinterpretada desde la semántica de los dominados a la luz de su propia experiencia, lo que implicará la sospecha y desconfianza de los políticos, y de los discursos procedentes de las instituciones públicas en general.

Así se observa, cómo los sujetos desde esa experiencia compartida, en sus estrategias de supervivencia y contestación, elaboran representaciones sobre acontecimientos que ocurren a su alrededor y sobre sí mismos en base a significados previamente existentes, de donde recogen los nombres con los que designarán sus nuevas experiencias. Proceso social complejo que implica, lo que podríamos llamar, las matrices discursivas de tres agentes sociales que se encuentran en crisis, que requieren una rearticulación de sus discursos, y obviamente de su acción, para mantener su presencia en la sociedad.

En primer lugar está la Iglesia que, en los años 50, sufre una crisis de influencia en los sectores populares que lleva a grupos de acción católica, estudiantes y sectores sindicales básicamente, a desarrollar iniciativas de carácter popular (campañas de alfabetización por el método Freire en nordeste, organizar sindicatos rurales en Pernambuco, etc.). Avalados en un principio por la jerarquía eclesiástica en la

medida en que ven en estas iniciativas una forma de frenar la proliferación de la orientación marxista, la propia dinámica adquirida embarca a los sectores progresistas de esa jerarquía.

El golpe del 64 reprime estas iniciativas populares, cuyos miembros reafirmados por los aires de libertad del Concilio Vaticano II, son perseguidos y organizan su resistencia (de forma similar que la militancia de izquierdas) en torno a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), éstas avaladas por las fuerzas progresistas en auge (Conferencia de Medellín) que consolidan sus posiciones creando la Conferencia Nacional de Obispos.

El método de trabajo en las reuniones de las CEBs ("ver, juzgar y hacer"), tiene como objetivo cambiar impresiones sobre lo cotidiano y lo que ocurre en el mundo, para comprender más "objetivamente" en el sentido de relacionar el hecho con sus causas, a la vez que se percibe la posibilidad de actuar colectivamente sobre la realidad.

En segundo lugar, nos encontramos con que, la crisis abierta en el seno de la "nueva izquierda" de los 60, nacida al calor de la revolución cubana, desemboca en su derrota política (y militar), en 1971. La represión, como factor más visible de la derrota, es solo uno de los factores de su profunda crisis. En el proceso de autocrítica que se produce a partir de los 70, se cuestiona el vanguardismo del pasado, que no llegó a conectar con el sujeto principal de la estrategia revolucionaria: las masas. La influencia de las tesis gramscianas sobre cultura popular y del partido como intelectual colectivo, además del estímulo empírico que significa el éxito de la aplicación del

método Freire de alfabetización, y obviamente la represión que condena la actividad política a la clandestinidad, llevan a buscar a estos militantes una mayor ligazón a las masas.

En lo referente al discurso, lo que prevalece de este proceso de acercamiento entre organizaciones de izquierda y los sectores populares no son aquellas formulaciones teórico estratégicas de la revolución, sino aquellas que cumplen un papel didáctico en el conocimiento de la realidad socio-política, aquellas que explican el capitalismo, la explotación del trabajo, la lucha de clases y su papel en la historia, el estado como instrumento de dominación de clase, que se realizan en cursos de formación básica tanto en oposiciones sindicales como en grupos de educación de bases, y que tendrán gran incidencia sobre las pastorales católicas carentes de un discurso capaz de explicar la injusticia social, cuestión exigida por sus bases. A esto también responde el acercamiento al marxismo de algunos intelectuales miembros de la Iglesia, que se plasmará en la teología de la liberación, referente discursivo importante en la reflexión política de los sectores populares.

En tercer lugar, está la renovación del discurso sindical. La emergencia del nuevo sindicalismo tiene que ser entendida como respuesta a una situación de estancamiento de la dinámica sindical, donde los dirigentes se encuentran colocados en las estructuras heredadas del Estado Novo, desde donde se gerencia un aparato burocrático con funciones asistencialistas. La propia dinámica de lucha salarial, lleva al descubrimiento de la fraudulencia del discurso dominante en cuanto al papel ocupado por los trabajadores en esa "nueva nación" que se está creando, que le llevará

a una movilización que los irá politizando progresivamente, con la ayuda de los elementos discursivos de los agentes anteriormente señalados, con los que irán construyendo un "nuevo discurso que proyectará las insatisfacciones obreras en el plano político, encarnándose un deseo social difuso, hasta entonces no formulado, que abría un campo semántico para el encuentro de diversos movimientos que anunciaban la presencia reprimida e inquieta de los trabajadores"⁵.

Hemos intentado ver los elementos desde los que se activa la movilización de determinados grupos sociales, que a partir de cierto momento esa acción toma una direccionalidad hacia la esfera pública, y posteriormente institucional, convirtiéndose en movimientos sociales, que a nuestro entender siempre tienen un contenido político, que puede ser ampliado en sus perspectivas mediante nuevas relaciones o no, pero siempre lo tienen. Ahora intentaremos sintetizar la evolución, e involución, de estos movimientos a lo largo del proceso de transición, y su estado actual.

A modo de conclusión: las perspectivas actuales.

La significación política que alcanzarán las movilizaciones populares en Sao Paulo a

finales de la década de los 70, condujo a una fuerte valorización de la sociedad civil como espacio clave de la lucha política contra el régimen. A pesar de que la emergencia de los movimientos sociales se produce al calor del proceso de apertura iniciado por el propio régimen, contribuyen de forma incisiva a la aceleración de los cambios que darían paso a la instauración de un sistema democrático en Brasil, en la medida que vehiculizan en la calle la oposición que las élites políticas dan al régimen a nivel institucional, además de presionar por conseguir sus objetivos precisos y hacer efectivos los espacios de negociación que se van adquiriendo paulatinamente.

Por otra parte, nos encontramos con un elemento de innovación contenido en los movimientos sociales: ser portadores de una nueva cultura política que exalta los valores de participación y ciudadanía, y una idea de democracia participativa (derivada de la práctica efectiva de la misma en el interior de los movimientos sociales), crítica con la idea de representatividad, asociada por ellos a la de delegación. Valores e ideas que al articularse con diversos agentes socio-políticos, desde partidos de izquierda como el PT o el PDT hasta asociaciones profesionales progresistas (como la Orden de Abogados del Brasil, o sectores profesionales de la sanidad y la enseñanza)

⁵ En 1973, la clase obrera se encontraba a la defensiva y su vanguardia de masa, los trabajadores metalúrgicos del Centro-Sur del país, estaban en plena reorganización. Su método de lucha se basa en acciones de desgaste, es decir, obstaculizando los mecanismos de prolongación de la jornada y de intensificación del ritmo de trabajo (MARINI, 1989). En el 74 se produce un acontecimiento de gran trascendencia para el movimiento obrero: el nuevo jefe del equipo económico gubernamental, M.H. Simonsen, denuncia falsificaciones de los índices de inflación de 1973, cuyo cometido era justificar la contención salarial del año anterior. En el contexto de cambio institucional que significa la descompresión política iniciada por Geisel ese mismo año, la acción obrera puede pasar al terrero de la reivindicación salarial abierta, materializada en las campañas de reposición salarial que se prolongará en los años siguientes, con un alto grado de deslegitimación ante la opinión pública. Nos parece importante rescatar la trascendencia de este acontecimiento en el plano simbólico, respecto a la percepción de la importancia del papel de los trabajadores en la creación de riqueza, que estará ligada a esa conciencia de dignidad que se iría despertando paulatinamente.

miembros de la Iglesia progresista, el "Novo Sindicalismo", empiezan a constituir un proyecto de democratización esencialmente popular, que pretende una reforma radical del estado, la sociedad y la economía brasileña. Sin embargo, esto chocará con el modelo de transición pactado por las clases dominantes, que busca combinar la preservación del modelo de dominación y desarrollo existente con el establecimiento de una democracia libera que diera respuesta a las presiones tanto internas como externas de apertura política.

La derrota en la campaña Directas Já; confirmó la consolidación de la hegemonía de las élites políticas del antiguo régimen, al menos en lo que a la conducción de la transición se refiere. A pesar de que el movimiento se convirtió en la movilización más grande de la historia del país, la falta de recursos efectivos de presión sobre el parlamento determinó el fracaso de la iniciativa popular y finalmente la sucesión presidencial se realizó en el estrecho marco de las elecciones indirectas, haciendo manifiesta la tendencia conservadora de la transición.

Otro momento álgido en la movilización de los movimientos sociales, fue la convocatoria de la Asamblea Constituyente. La mayoría de los movimientos sociales, el sindicalismo más combativo, las bases de la iglesia y el PT, se manifestaron en favor de convocar la Constituyente independientemente del Congreso y con participación sindical y de representantes sociales no afiliados. La decisión final, sin embargo, estaba en manos del presidente de la República y del Congreso Nacional que optaron por convocar un congreso Constituyente, dando luz verde a la continuidad de los parlamentarios vigentes y de las fuerzas sociales por ellos representadas. Durante el año y medio que duraron los trabajos, la constituyente actuó

como catalizador provocando manifestaciones de todos los sectores sociales con alguna capacidad de organización. El resultado del texto refleja un mosaico de intereses de una sociedad heterogénea y desigualmente organizada, en la que los movimientos sociales junto a las fuerzas políticas progresistas lograron plasmar derechos y mecanismos para instaurar ciudadanía, que más allá de la pertinencia de constar en una carta magna, evidencian la fuerza y el deseo de cambios de estos grupos.

Con la institucionalidad democrática, los movimientos sociales ya pueden comunicarse con el Estado, y entran en un claro proceso de reflujo, en relación a miembros implicados en sus movilizaciones, en la medida que ven satisfechas, en grados diferentes, sus reivindicaciones iniciales. Cuestión que queda relativizada al nivel de la administración de que se trate, ya que en la local, allí donde existen gobiernos receptivos de esa demanda de participación, los movimientos sociales se han mostrado no sólo vigorosos, sino también creativos. Este es el caso de la administración de Luiza Erundina, del Partido dos Trabalhadores (PT), en la prefeitura de Sao Paulo. En otros casos, en su relación con la administración han quedado encerrados en las redes clientelísticas que han satisfecho parcialmente sus reivindicaciones y cooptado a sus dirigentes, desactivando su capacidad de movilización.

En una reflexión final, habría que observar que los movimientos sociales pierden la centralidad como espacios tanto de activación como de elaboración política, una vez pasada la transición, que lógicamente pasa a estar en manos de los partidos políticos. Sin embargo, la actual situación de impasse de la democracia brasileña, en la que se superponen crisis en todos los niveles, una crisis de proyecto

nacional (CAMARGO; 1990), que empieza a reflejarse en una cultura política que rechaza a la clase política, rechazo que puede afectar de manera peligrosa a la institucionalidad democrática (MUSZYNSKI: 1990, MOISES; 1991), los movimientos sociales, a pesar de haber entrado en una dinámica que en determinados aspectos responde a una lógica corporativa, pueden desempeñar un papel importante, ante la posibilidad de "muerte lenta" de la democracia (O'DONNELL: 1988). En la medida en que

se pueda articular un proyecto de reforma del estado, y de profundos cambios en la estructura socio-económica, cosa que esta vez le toca intentar hacer a las fuerzas democrático-progresistas, los movimientos sociales, con su capacidad de movilización y de participación fiscalizadora, serán uno de los "factores de poder" con los que se tendrá que contar para remover los grandes obstáculos con los que se tiene que enfrentar el proceso de consolidación democrática en el Brasil.

BIBLIOGRAFIA

CAMARGO, A.(1990): "As duas faces de Janus: os paradoxos da modernidade incompleta", en (Velloso, J.do Reis) *A Crise Brasileira e a Modernização da Sociedade*. Jose Olympo ed., Rio de Janeiro.

CARDOSO, Ruth (1989): *Movimentos sociais: a busca de novos horizontes Interpretativos*. Relatório final, 899CEBRAP. Sao Paulo.

FERNANDES, Florestan (1978): *La revolución burguesa en Brasil*. Siglo XXI, España.

FLEISCHER, D. (1983): "Ingeniería política en Sudamérica: BRASIL en perspectiva comparada", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 36, Madrid.

LAMOUNIER, B (1988): "O Brasil autoritario revisitado: O impacto das eleições no proceso de abertura", en (Stepan, A) *Democratizando O Brasil*. Ed. Paz e Terra. Río de Janeiro.

MARINI, Ruy Mauro (1989): "El movimiento obrero en Brasil", en *Revista Homines*, tomo 6.

MUSZYNSKI; J y MENDES, A.M.T. (1990): "Democratização e Opinião Pública no Brasil", en Lamounier, B. *De Giesel a Collor: o Balanço da Transição*. Sumaré Ed., Sao Paulo.

MOISES, J.A. (1990): "Eleições, Participação e Cultura Política. Mudanças e Continuidades", en *Lua Nova*, núm. 22.

NUNES, E. (1989): "Carencias urbanas, reivindicações sociais e valores democráticos", en *Lua Nova*, núm. 17 Sao Paulo.

O'DONNELL, G. (1988): "Transições, continuidades e alguns paradoxos", en (Reis, F.W. y O'Donnell, G.) *A Democracia no Brasil. Dilemas e Perspectivas*. Vertice Ed., Sao Paulo.

SADER, B (1988): *Quando novos personagens entraram em cena. Paz e Terra. Rio de Janeiro*.

RESUMEN

Los autores intentan comprender los movimientos sociales como la emergencia política de las clases populares, cómo surgen a partir de la politización de las experiencias cotidianas y compartidas de sus miembros durante el régimen autoritario. Por otra parte, se intenta entender sus límites y potencialidades en cuanto a canales de participación política y transformación social, su trascendencia en la escena pública a lo largo del proceso de transición y en la institucionalidad democrática.

ABSTRACT

The authors try to understand the social movements like the political emergence of the popular classes, how do they appear from the politization of the quotidian experiences and shared by it's members during the authoritative regime. On the other hand, they try to understand it's limits and potentialities concerning the channels of political participation and social transformation, it's transcendence in the public scene during the transition process and the democratic institutionalality.